

NO ANTES

LA ENCRUCIJADA DEL FUTURO ¿ CREAR MÁS RIQUEZA, DISTRIBUIRLA CON MÁS JUSTICIA, O APRENDER A VIVIR CON MENOS...?

El premio Nobel del año 2006, el economista estadounidense Edmund Phelps, al ingresar en 2008 en la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas de Argentina, dictó una conferencia cuyo título describe perfectamente uno de los mayores retos de nuestro tiempo (si no el mayor): “La buena vida y la buena economía”.

El Nobel se lo dieron por sus estudios sobre la inflación, que demostraron que no sólo depende del nivel de desempleo sino también de las expectativas de las empresas y trabajadores acerca del nivel de precios y salarios. Temas fundamentales todos ellos: inflación, desempleo, precios, salarios, expectativas económicas... Podríamos sumar a estos otros como impuestos, pensiones, calidad de los servicios públicos...

Todas estas cuestiones se pueden resumir en dos preguntas fundamentales, que son precisamente las que formula Phelps: qué buscamos las personas (“la buena vida”), y cómo podemos organizarnos mejor para que todos y cada uno podamos conseguirlo (“la buena economía”). Una conversación que en las primeras décadas de este siglo se ha convertido en muy relevante...

UN PUNTO DE INFLEXIÓN EN LA PROSPERIDAD DE LOS “PAÍSES DESARROLLADOS”

En los últimos 250 años, la combinación de avances científicos, tecnológicos y esquemas de funcionamiento económicos (en particular, el denominado modelo capitalista), ha generado un nivel de prosperidad y bienestar desconocido en la Historia de la Humanidad. La vida de miles de millones de personas ha mejorado en muchos conceptos: respeto de los derechos humanos fundamentales, longevidad, calidad de vida, acceso a la sanidad, la educación y la cultura, confort...

No ha sido sin esfuerzo. Este modelo ha experimentado sucesivas crisis y revoluciones (tecnológicas, de mercado e institucionales) que han corregido sus excesos, o ha servido para adaptarlo a los cambios de los tiempos. En esta década, el modelo en los países desarrollados se está asomando una tormenta perfecta, cuyos elementos esenciales son las pirámides demográficas invertidas, y la convergencia de niveles de renta y desarrollo tecnológico a nivel global.

Quiero aclarar que no me estoy refiriendo a las consecuencias de la gran crisis

GUILLERMO DORRONSORO

DECANO DE DEUSTO BUSINESS SCHOOL (FACULTAD CC.EE. Y EE. DE LA UNIVERSIDAD DE DEUSTO)

global que se inició en el año 2007. Una década más tarde, me refiero a las expectativas económicas para las próximas décadas en los países desarrollados, ahora que la crisis puede darse por superada, y hemos entrado en la “nueva normalidad” (o la “nueva mediocridad”, como algunos prefieren llamarla)

El pronóstico: lento crecimiento de los principales indicadores macroeconómicos (PIB), pero acompañado de un incremento de las desigualdades, y todo ello aderezado de dudas más que razonables sobre la sostenibilidad del estado del bienestar en los países desarrollados (pensiones, sistema de salud...).

Lo resumía hace poco en un artículo en el Financial Times el Arzobispo de Canterbury (Justin Welby, un teólogo peculiar, que antes de iniciar sus estudios en esta materia, trabajó en París en la compañía petrolera de Elf Aquitaine y fue posteriormente director económico financiero del grupo de exploración de crudo Enterprise Oil...):

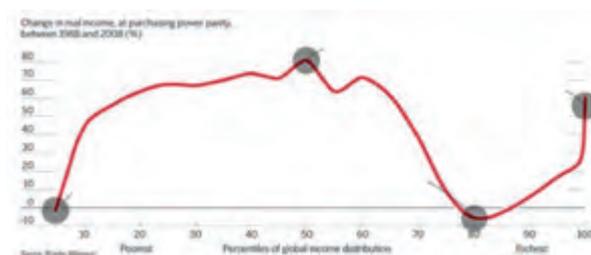
“El problema fundamental es simple: lo que dicen los grandes indicadores económicos, no refleja lo que la mayoría de las personas están experimentando en relación con la economía”.

PROFUNDIZANDO EN EL DIAGNÓSTICO DE LA DESIGUALDAD

En todas las etapas de la historia ha habido desigualdad en la economía. Por eso, dentro del orden social y económico la asimetría en la propiedad privada, adecuadamente soportada por leyes y poderes públicos, es aceptada por la inmensa mayoría de los ciudadanos con razonable resignación. El problema no es que unos tengan más, y otros tengan menos.

Incluso hay muchos pensadores que defienden que no solo es inevitable, sino incluso conveniente: el afán de prosperar de las personas individuales, de escalar en esta escalera de la desigualdad, es en última instancia lo que acaba generando incentivo para crear mayores niveles de riqueza y de prosperidad.

Por otra parte, a nivel global estamos asistiendo a un proceso en el que las rentas más bajas (el 50% por ciento de las personas con menos renta en el planeta), están experimentando en las últimas décadas un nivel de crecimiento más rápido que el de las rentas más altas. Este efecto queda recogido de manera muy gráfica en la “curva del elefante” de Branko Milanovic:



Es cierto que, particularmente en el África Subsahariana, quedan territorios alejados de este crecimiento, en los que siguen existiendo focos de pobreza absoluta (la parte más a la izquierda de la gráfica, la “cola del elefante”). Y también es cierto que el 1% de los más ricos sigue viendo multiplicarse su riqueza (la “punta de la trompa del elefante”). Pero es claro que globalmente, la igualdad avanza: los países menos ricos, están creciendo más rápido que los países ricos.

¿Por qué entonces esta nueva preocupación por la desigualdad? El problema se centra en la franja de las personas cuya renta se sitúa en torno al 80% a nivel global: las clases medias de los países desarrollados, que por primera vez en muchos años están percibiendo que ellos y sus descendientes están experimentando un estancamiento en su prosperidad, cuando no un retroceso.

Varios factores hacen que esta situación genere una tensión social creciente:

- Por una parte, los indicadores macroeconómicos que difunden los medios de comunicación trasladan que la economía “se está recuperando” o “está volviendo a crecer”, pero como señalaba la cita anterior, ese crecimiento no llega a la mayoría de la población.



Abrió la entrega **Koopera-Innovación Social y Ambiental**. Recibieron el galardón por su “decidida apuesta, durante ya más de 25 años, a favor de la inserción y promoción socio-laboral de personas en situación o riesgo de exclusión social y de la defensa del medio ambiente”. Su presidente, Oskar Pérez, y su director gerente, Javier Mariño, expresaron su agradecimiento a las miles de donaciones anónimas y a la colaboración de muchísimos voluntarios.



Presididos por el lehendakari Iñigo Urkullu, los Premios de Sabino Arana Fundazioa de este año han reconocido el compromiso con la sociedad, el talento y la trayectoria profesional de Koopera-Innovación Social y Ambiental; del actor, director, dramaturgo y productor Ramón Barea; de la asociación Gerediaga Elkarte; del pelotari Abel Barriola; y de todas y todos los que bajo el “grito colectivo” EZ beti da EZ!, ¡NO es NO! luchan por la erradicación de la violencia sexista y de género.

El presidente de Sabino Arana Fundazioa, Juan M^a Atutxa, y su directora, Irune Zuluaga, fueron recibiendo a cada uno de los galardonados.



El actor y director bilbaíno **Ramón Barea** dedicó el premio a la primera generación vasca de profesionales de la interpretación a la que él pertenece y, en especial, al final del discurso se acordó de su amigo y compañero Alex Angulo. “Cargamos y descargamos la furgoneta miles de veces. Imaginamos juntos nuestra profesión y sobre todo imaginamos otra sociedad mas justa, mas solidaria, en la que el ser humano fuera la medida de todas las cosas, una sociedad que además del I+D+i tuviera la C. Alex, que nos ha tocado un premio... ¡iva por ti!”, concluyó.

- En este mismo sentido, las grandes empresas trasladan mensajes similares, relacionados con la mejora de los beneficios o de las expectativas de negocio en los próximos años.
- El gran mecanismo de igualdad social, el empleo, está sometido a un proceso de transformación sin precedentes, impulsado por los avances en la digitalización, la robotización y la inteligencia artificial.

Esta transformación está generando una profunda polarización: hay empleo estable y bien remunerado para los profesionales adecuadamente formados para los nuevos puestos que surgen de la “revolución digital”, pero el resto de la población se reparte en dos colectivos: los que se resignan a trabajos precarios y mal pagados, y los que se sitúan “en tierra de nadie”, que están viendo cómo sus empleos tradicionales con salarios medios desaparecen, y lentamente van cayendo hacia la zona de la precariedad, incapaces de reinventarse en la nueva economía.

Esta situación afecta de manera más notable a dos colectivos, los jóvenes y las personas en el último tramo de su vida laboral que han perdido su empleo. También se concentran en determinados sectores de actividad, que por sus características están recibiendo antes el impacto de la ola de transformación digital (como el comercio minorista, que está sufriendo de forma notable la llegada de las compras on-line).

intranquilidad cómo lo conseguido en las últimas décadas (edad de jubilación, poder adquisitivo de las pensiones), va retrocediendo sin que nadie dé una explicación convincente de las posibles soluciones a esta tendencia.

Para acabar de complicar esta situación, la fuerte inestabilidad política en el norte de África, y la situación indicada anteriormente en varios países del África Subsahariana (que, paradójicamente, son los que mantienen el mayor potencial demográfico), están generando fuertes corrientes migratorias hacia los países europeos, similares a las que se han producido en décadas anteriores hacia los países de Norteamérica procedentes del sur.

La suma de problemas sociales, culturales, educativos, de integración de la diversidad étnica, religiosa, etc... sobre los anteriores, convierte a las sociedades desarrolladas actuales en un verdadero laberinto.

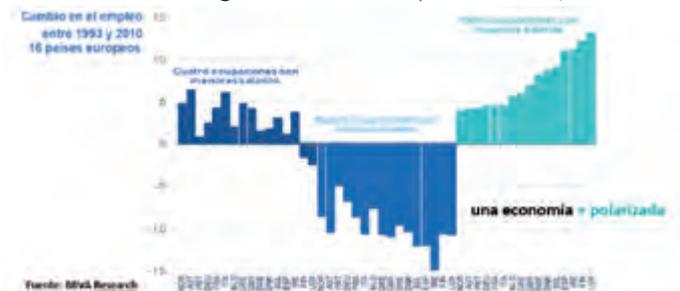
LAS ADMINISTRACIONES PÚBLICAS, EN EL LABERINTO

En este contexto, no es sencillo identificar el mix de políticas económicas y sociales que puedan dar una respuesta adecuada.

- La opción de “desconectarse” parcialmente de estas tendencias globales, por vía de políticas proteccionistas, que afecten al movimiento de capitales, de productos y servicios, o de personas, o a mecanismos de solidaridad previamente pactados, es una poderosa tentación.

El “America First” de Donald Trump, o el tortuoso proceso del Brexit ya iniciado, son los ejemplos más llamativos, aunque en el resto de Europa, en Rusia, China o Japón, podemos encontrar muchas manifestaciones de este tipo de políticas.

- Los economistas “ortodoxos” (FMI, World Bank, BCE...) no son muy partidarios de estas medidas proteccionistas, que en la historia no han dado más que disgustos hasta ahora, y por eso siguen defendiendo las bondades de la globalización. Plantean recetas como la mayor flexibilización del mercado del trabajo, el retraso en la edad de jubilación, el ajuste



- El envejecimiento de la población multiplica el gasto social en pensiones y sistema de salud, al mismo tiempo que los avances médicos alargan la vida media de las personas, que ven con

en el gasto social o la privatización de determinados servicios como mecanismos esenciales para afrontar un futuro al que hay que adaptarse inexorablemente, mejor antes que después...

Claro que, para los políticos, cualquiera de estas medidas supone niveles de enfrentamiento social inasumibles, de forma que tienen que esperar pacientemente a que determinadas coyunturas les permitan abordar este tipo de actuaciones minimizando el coste electoral.

- En el otro extremo, los economistas “heterodoxos” dan cobertura a todo tipo de planteamientos populistas. Desde la receta mágica de subir los impuestos a las empresas y a los ricos, hasta incrementar el gasto social, pasando por todo tipo de medidas intermedias que ayuden a las capas sociales más desfavorecidas.

Estas medidas son fáciles de prometer, aunque difíciles de cumplir, como se ha demostrado tras la victoria de Syriza en Grecia...

Entre unos y otros extremos, la mayor parte de las administraciones públicas de uno y otro signo tratan de ir capeando estos años, fuertemente limitadas por las exigentes reglas de endeudamiento, y van desplazando las partidas que antes se dedicaban a las inversiones a más largo plazo, para ir atendiendo a los gastos corrientes. Pan para hoy, hambre para mañana.

Es un proceso en el que los territorios van sufriendo un lento e inexorable proceso de declive, incapaces de apostar a largo plazo por nuevas actividades, o por una reforma en profundidad de la función pública y con una sociedad cada vez más distanciada de sus líderes.

En este laberinto, tan solo existen tres posibles salidas: generar más riqueza, distribuirla mejor, o aprender a vivir mejor con menos. Cada una de ellas, o sus combinaciones, dibujan un modelo de sociedad y un proyecto de país diferente.

LA PRIMERA ALTERNATIVA: GENERAR MÁS RIQUEZA

La primera de las alternativas, generar más riqueza, puede plantearse a su vez de dos formas: a corto plazo o a largo plazo.

LA MAYOR PARTE DE LAS ADMINISTRACIONES PÚBLICAS DE UNO Y OTRO SIGNO TRATAN DE IR CAPEANDO ESTOS AÑOS, FUERTEMENTE LIMITADAS POR LAS EXIGENTES REGLAS DE ENDEUDAMIENTO, Y VAN DESPLAZANDO LAS PARTIDAS QUE ANTES SE DEDICABAN A LAS INVERSIONES A MÁS LARGO PLAZO, PARA IR ATENDIENDO A LOS GASTOS CORRIENTES. PAN PARA HOY, HAMBRE PARA MAÑANA

Hay sectores de actividad que requieren un menor nivel de inversión a largo plazo. Tampoco es precisa una mano de obra con una cualificación muy elevada, un sistema educativo puntero. Determinados enfoques de la actividad turística (sol, playa y alta ocupación urbanística), han demostrado una gran capacidad de generación de riqueza a corto plazo. Una buena parte del Sur de Europa parece haberse abonado a este modelo productivo.

Lo cierto es que también se ha comprobado la fragilidad de este enfoque. Básicamente, el problema es que cualquier otro destino turístico con esas características puede competir fácilmente por el procedimiento de ofrecer el mismo producto, más barato. Y también que cuando se producen momentos de crisis, el gasto en estas actividades desciende de forma notable, agudizando los efectos.

En el otro extremo, la industria es una actividad que requiere inversiones a largo plazo, tanto en las propias plantas productivas como en las infraestructuras necesarias para su funcionamiento (antes infraestructuras físicas, ahora infraestructuras digitales y del conocimiento).

Este modelo ha demostrado mucha mayor resiliencia (la inercia de la actividad productiva le proporciona un carácter anticíclico), así como la capacidad de generar mejores salarios, en un espectro más amplio de

¿SON ANTAGÓNICOS LA IGUALDAD Y EL IMPULSO DE LA ACTIVIDAD ECONÓMICA DESARROLLADA POR AGENTES PRIVADOS? ¿CUÁL ES EL MIX QUE DEBE PLANTEARSE PARA GARANTIZAR NIVELES SUFICIENTES DE COHESIÓN SOCIAL, JUNTO CON ESTÍMULOS CLAROS A LA ACTIVIDAD PRIVADA?

cualificaciones. El gran inconveniente de este modelo es que es preciso apostar a largo plazo, y las apuestas no siempre salen bien. La globalización ha reconfigurado las cadenas de valor de todas las actividades productivas. También hemos aprendido que el viaje a los países de mano de obra barata al final ha salido carísimo a los países desarrollados.

Varias regiones de USA y Europa han apostado por este modelo, y en este momento son quizá el espejo más evidente en el que mirarse. Claro que no se puede hacer un "recorta y pega". Conseguir un sistema universitario y científico con prestigio global es un trabajo de décadas. Mantener un ecosistema industrial vibrante es una tarea que no acaba nunca, porque las olas de cambio van llegando, una tras otra...

Lo que está claro es que el primer caso es tener clara la apuesta, y transmitirla con la misma claridad y con coherencia de forma que pueda ser compartida por el conjunto de la sociedad. El primer gobierno post-Brexit del Reino Unido ha lanzado algunas señales claras, recuperando para el primer nivel ministerial la cartera de Industria, y lanzando una estrategia transversal que afecta a varios departamentos, y liderada por la primera ministra.

Una política industrial requiere de un marco fiscal adecuado, de un sistema financiero orientado a la economía real, de infraestructuras de última generación... Y no se trata solo de hablar de ello en los discursos, sino de apostar

en los presupuestos con partidas que sean capaces de marcar la diferencia.

¿Se puede favorecer a la industria o al sistema financiero con reducciones fiscales? Pero entonces, queda menos dinero para sostener el estado del bienestar...

LAS SEGUNDA ALTERNATIVA: DISTRIBUIRLA MEJOR

No son pocos los expertos que hablan de la necesidad de "salvar al capitalismo de sí mismo", de establecer mecanismos de compensación que eviten este proceso de concentración de riqueza en los que más tienen. En todas las Escuelas de Negocio se habla de la Responsabilidad Social Empresarial, de las inversiones responsables y sostenibles...

Pero sin embargo la sociedad sigue apreciando que esa filosofía no acaba de trasladarse a una distribución más equitativa de la riqueza. La inercia del funcionamiento empresarial sigue demasiado sometida a la lógica que enunciaba Milton Friedman "el único fin de la empresa, es que los accionistas ganen dinero". Es una lógica tozuda, que ha tenido un éxito razonable durante muchas décadas, y que ahora se resiste a ser sustituida por otras.

Esa desconfianza a que la lógica privada sea capaz de establecer mecanismos correctores de la desigualdad, lleva a plantear como única solución el papel de la administración como garante de la igualdad, y la Renta de Garantía de Ingresos como salvavidas universal.

El debate sobre la RGI dista mucho de estar maduro a nivel global. Aunque se reconocen sus efectos beneficiosos en términos de cohesión social, se plantean dudas sobre su sostenibilidad, y sobre los incentivos al esfuerzo que existirían en una sociedad sin riesgo.

¿Son antagónicos la igualdad y el impulso de la actividad económica desarrollada por agentes privados? ¿Cuál es el mix que debe plantearse para garantizar niveles suficientes de cohesión social, junto con estímulos claros a la actividad privada?

LA TERCERA ALTERNATIVA: VIVIR MEJOR CON MENOS

Por último, existe una tercera vía: tratar de mantener e incluso incrementar la calidad de vida de las personas, sin que ello haga preciso que sus rentas aumenten.

El desarrollo exponencial de la economía colaborativa en los últimos años demuestra que hay algunos elementos del modelo económico y social que pueden funcionar de manera diferente, y no necesariamente peor.

El modelo económico actual ha basado uno de sus pilares fundamentales en el consumo individual, ha identificado el bienestar con la posesión de bienes materiales, desde electrodomésticos a automóviles. Sin embargo, la tasa de utilización de muchos de estos bienes que se han asociado al bienestar, dista mucho de la eficiencia.

Los coches pasan la mayor parte de su vida útil aparcados. El parque de viviendas de segunda residencia se utiliza en muchos casos pocos meses del año (y en algunos casos, pocos días)... Podríamos seguir con otros muchos productos que se anuncian cada día.

La economía colaborativa demuestra que no es preciso ser propietario de un bien para disfrutar de su uso, y pone en marcha los mecanismos para facilitarlos. Con ello, el coste asociado a muchos bienes y servicios se reduce: con menos renta, se puede disfrutar de más bienestar.

Algo parecido ocurre con la economía circular. Si somos sistemáticos y diseñamos los productos y servicios que utilizamos de forma que todo se reutilice y no se generen residuos, eliminamos el coste de las materias primas y el coste de la gestión de los residuos, o de la protección del medio ambiente. Menos coste, y una forma de vida más en equilibrio con los ecosistemas naturales.

También existen voces que hablan de que podemos gozar de mejor salud, si somos capaces de cambiar en los estilos de vida de los ciudadanos y en el enfoque de los servicios públicos de sanidad.

Está claro que quedan muchas incógnitas por despejar, y que estas nuevas economías o modelos de servicio público distan mucho de estar maduras. Si consumimos menos ¿qué impacto tendrá en la economía productiva? Uno de los motores del crecimiento actual es el consumo, y si ese motor anda más despacio porque la demanda se atempera ¿qué efectos tendrá en la economía?

Otro elemento clave es cómo adaptar el modelo fiscal a estas nuevas formas de relación entre ciudadanos, a medias entre el negocio y la colaboración entre vecinos... ¿Qué impuestos se pueden poner a dos personas que deciden

compartir los gastos de su coche, o de su vivienda? ¿Y cómo podemos monitorizar estas transacciones...?

LA SALIDA DEL LABERINTO

El Nobel Edmund Phelps, que citaba en las primeras líneas del artículo, defiende en su último libro “Una prosperidad inaudita” que la riqueza se estanca en entornos en los que agentes con un exceso de poder acaban por anular la iniciativa y el talento de los individuos (que son el verdadero motor de creación de riqueza de un país). Le da igual que ese poder lo tenga el sistema público (como propone el comunismo), o lo tengan grandes corporaciones privadas (como ocurre en el sistema actual).

Somos los ciudadanos, la sociedad civil quien ha demostrado a lo largo de la Historia quienes finalmente encontramos la salida de estos laberintos. Por supuesto, en muchos casos con el liderazgo de personas procedentes del mundo público y del universo privado.

¿Cómo puede encontrar Euskal Herria su particular mix entre generar más riqueza, distribuirla mejor o vivir mejor con menos? ¿Cómo podemos mantener y ampliar la prosperidad que hemos heredado de nuestros mayores?

Sin duda podemos estar satisfechos de lo conseguido en materia de cohesión social y convivencia, especialmente en esta última década. También de la forma en la que hemos sabido mantener y transformar nuestra industria y nuestras instituciones. Contamos con la poderosa herramienta del Concierto, que nos permite ser más dueños de nuestro futuro. Pero hay muchas otras cosas en las que tenemos que ser críticos, esforzarnos más: los retos son formidables y globales, tenemos que cambiar muchas cosas...

Igual que en los laberintos, solo un camino nos conducirá a la salida: una sociedad civil vibrante, informada y proactiva ante estos grandes retos y oportunidades, y liderada por personas con visión y mirada a largo plazo.

Como explicaba bien Barandiarán “Izan zirelako, gara; garelako, izango dira”.